

conocido por el Presidente Juárez, quien declaró al Estado en sitio y nombró jefe político y militar al general Patoni. En Jalisco organizaba la defensa el general Arteaga, siendo recibidos en Guadalajara con grandes demostraciones de aprecio los restos del 5.º batallón, y era designado el general Ghilardi para mandar una brigada.

Los Estados de Oriente también contribuían a la defensa. En Huauachinango reunía con actividad el general Negrete los elementos de los Estados de Puebla y Tlaxcala, y en Oaxaca se trabajaba en el mismo sentido. El Estado de Chihuahua ponía mil hombres sobre las armas, y allí se ordenó la requisición de todas las que estuvieran en poder de los particulares.

Crecía tanto la inseguridad en la capital, que las diligencias eran asaltadas antes de salir de la ciudad; también eran frecuentes otros casos de robo y asesinato. Respecto á los convoyes del comercio entre México y Veracruz, señaló el comandante superior de Orizaba general C. de Maussion las prescripciones á que debían sujetarse, y para favorecerlos se situó en Huatusco la contraguerrilla de Dupin. «L'Estafette» declaró que había necesidad de emprender expediciones contra el gobierno presidido por Juárez, reconocer el carácter tenaz de éste y la resistencia que iba á encontrar la Intervención; confesaba que ni el gobierno ni el pueblo de los Estados Unidos simpatizarían con el orden de cosas que se estaba creando en México, y que aun los gobiernos de Europa pondrían en duda la legitimidad de las instituciones monárquicas aquí, mientras no las aceptara la mayoría de los Estados. El general Forey no aprobó en su totalidad los escritos de «L'Estafette», y en cuanto á las leyes de Reforma, en una carta que le dirigió, manifestaba que la libertad de cultos constituía una cuestión muy grave en un país como México y que la Intervención no apoyaría la venta fraudulenta de los bienes eclesiásticos. El general Forey hizo una visita á Monseñor Ramirez, Obispo de Caladro, y varias al general Tomás Mejía.

El comisario M. Budin convocó el 16 de Julio á los capitalistas nacionales y extranjeros para proponerles que hicieran un préstamo de un millón de pesos, exhibiéndolo en cinco mensualidades y bajo la garantía del tesoro francés, con un rédito de siete por ciento al año; pero recibió una negativa unánime, no obstante haber manifestado Budin que en este caso recurriría á otra clase de medidas. En efecto, al día siguiente se nombró una junta para que señalara cuotas al comercio y á los propietarios hasta completar doscientos mil pesos de préstamo, é igual cantidad se exigiría durante los otros cuatro meses. Los primeros nombrados para vocales de la junta renunciaron, pero se hicieron nuevos nombramientos y quedó instalada, contando con los datos de la dirección general de contribuciones. La policía cateó las cajas y libros del comerciante D. Bruno Ondovilla, con quien tenían cuentas algunos liberales.

El ejército francés, encerrado en la capital, experimentaba grandes dificultades para conservar expeditas sus comunicaciones y para proveerse de víveres que también escaseaban á los vecinos de la ciudad. Las fuerzas que ocuparon á Toluca y Pachuca quedaban frecuentemente incomunicadas con el cuartel general.

Los juaristas salidos de Toluca ante las fuerzas de Berthier, mandados por

Caamaño, Gonzalez y otros, se habían ido á Tlalpujahua y Mineral del Oro en los límites de Michoacan y no lejos de Maravatí. Por el rumbo de Pachuca se sublevaron las fuerzas del jefe Kampfener, siendo víctima de ese hecho el coronel Espinosa; estuvieron distribuidas las fuerzas del 2.º distrito del Estado de México en Ixmiquilpan y Tulancingo y algunas guerrillas recorrían los caminos.

Cercados los franceses, hubo necesidad de enviarles refuerzos y solo por medio de convoyes bien escoltados se conseguía abrir momentáneamente las comunicaciones que detrás de esas fuerzas volvían á cerrarse. También avanzaron fuerzas intervencionistas para Cuernavaca, donde sin cesar las hostilizaban las que mandaba el general Leyva. Con iguales dificultades para sostener sus relaciones con el cuartel general, se hallaban las guarniciones de Tlaxcala, Puebla y Orizaba, demostrando esta tenaz resistencia que se presentaba por todas partes, la oposición que se sostenía no solamente con las armas sino con noticias, avisos y toda clase de elementos que usan las sociedades para hacer guerra sorda que supera ó iguala á la que se verifica por medio de las armas, segun pudo verse en Orizaba, donde al pasar los prisioneros del ejército de Oriente se facilitó la evasión de los jefes principales, proporcionándoles cuantos auxilios necesitaron.

La falta de recursos hacia que los soldados mexicanos desertaran á bandadas, principalmente en la división de D. Tomás Mejía, yéndose con armas y bagajes. Quiso la Regencia establecer economías, siendo una de ellas refundir las oficinas de la hacienda pública en la aduana, donde se pusieron secciones especiales para cada ramo, pero las entradas eran tan mezquinas, que no alcanzaban para cubrir los egresos aun reduciéndolos, lo que dió origen á que se pensara en préstamos para satisfacer los gastos mensuales.

La insistencia de «L'Estafette» acerca de la necesidad de dejar subsistentes las leyes de Reforma causó tal impresion, que el general Forey se vió obligado á dirigir á ese periódico un remitido aclarando lo que en su Manifiesto había expresado. El diario francés expuso: «que nada contribuiría más eficazmente á poner fin á la guerra civil y á atraerse los corazones, que el reconocimiento franco y completo de la libertad de cultos y la sancion legal de las ventas legitimamente hechas de las propiedades eclesiásticas.» Forey explicó que en su Manifiesto había querido decir únicamente: «que el Emperador vería con gusto que fuese posible al gobierno proclamar la libertad de cultos, ese gran principio de las sociedades modernas.»

En cuanto á la legalización de las ventas de propiedades eclesiásticas, se asombraba de que cupiese duda en lo que había dicho y fué lo siguiente: «Los propietarios de bienes nacionales adquiridos regularmente y conforme á la ley, no serán inquietados en manera alguna y quedarán en posesion de estos bienes. Solo las ventas fraudulentas podrán ser objeto de revision.» Creía que esta política era á propósito para acabar la guerra civil y atraerse todas las voluntades, en lo cual se vió que Forey fijaba sus miradas en la voluntad y los intereses de los liberales y se olvidaba de lo que buscaban los partidarios de la Intervención.

La «Estafette» aseguraba que el número de éstos era considerable en el Inte-

rior del país y recomendaba que fueran más rápidos los movimientos de las tropas, pues que la adhesión de las ciudades y pueblos sería de gran peso en la opinión de la Europa y las Américas; citaba como ejemplo las aclamaciones habidas en el Estado de Puebla y otros lugares. Ese diario francés no estuvo conforme con el bando relativo á la observancia de los días festivos y pidió aclaraciones; se quejaba de que hacia dos meses se negaban á pagar renta los inquilinos de casas que habian pertenecido á la Iglesia, y proponía que mientras se aclaraban los derechos volviesen al Estado las fraudulentamente vendidas ó se depositara la renta en el Monte de Piedad.

Entretanto seguian en secreto los trabajos contra Forey y Saligny. Bazaine informó que el conde estaba disgustado porque se le llamaba á Francia, y que aun parecia dudar que fuese cierta esta disposición, pues deseaba quedarse en México, donde tenia su casamiento en perspectiva. Cuando distribuyó Forey las cruces de la Legión de honor entre algunos oficiales del ejército mexicano, fué criticado por Bazaine que calificó de prematura tal recompensa, en un ejército que apenas comenzaba á organizarse y cuyo personal era poco conocido, motivo que podia dar lugar á equivocación en cuanto al mérito de las individualidades y producir un efecto contrario al que se deseaba obtener, causas por las que el ejército francés vió mal aquel acto. La influencia de Bazaine ya era decisiva en las Tullerías. El ministro de la guerra le pidió informes acerca del general Woll, preguntando si era cierto que tenia influencia con los Regentes y si sus dictámenes ó proposiciones concernientes al ejército mexicano eran tomadas en consideración; Bazaine no lo juzgaba á la altura de la misión que Woll queria señalarse y opinaba que la organización del ejército mexicano debía ser radical, suprimiéndose la leva, reemplazando este medio de reclutación por una ley; pero creía que no era el gobierno de la Regencia el que poseía la autoridad necesaria para realizar tan graves decisiones. Otro enemigo de Forey era el general Felix Douay.

La correspondencia privada de Douay fué enseñada casi siempre á Napoleon, que apreciaba muy especialmente el carácter y la capacidad militar de ese jefe superior, al cual nombró su ayudante de campo despues de la expedición de México. Para Douay la política que seguia Forey se marcaba en la orden expedida por el prefecto de policía prohibiendo trabajar los domingos, publicada el 16 de Julio; informaba exageradamente, diciendo que de acuerdo con esa disposición habia otra que ordenaba arrodillarse cuando se encontrara el Viático, debiendo permanecer en esa posición hasta que se le perdiera de vista y cesara de oírse el ruido de la campanilla que lo acompañaba; añadía que cuando los liberales subieron al poder habian abolido la ceremonia que calificaba de estúpida y ridícula, de llevar el Viático á un enfermo con escolta de soldados, y tocando la campana de manera que el paciente sentia la muerte antes de tener tiempo de recibir á su Salvador; avisaba el general Douay que tal ceremonia habia sido restablecida bajo los auspicios del ejército francés, y dedujo que se estaba muy lejos de la libertad de cultos, todo lo cual no tenia necesidad de comentarios y probaba tan solo las pretensiones del clero y el camino que seguia para volver á adquirir su antigua influencia.

«Hace 15 días, el 11 de Julio, decia el general francés, nuestros aliados han visitado las casas que pertenecian al clero y que estaban vendidas como propiedades nacionales, y han compelido á los inquilinos á no pagar las rentas á los propietarios actuales, diciéndoles que se iban á deshacer las ventas hechas por inspiración de Satanás y entonces serian obligados á pagar por segunda vez al clero, único y verdadero propietario de esos inmuebles.»

«Como se ve, estamos en plena reacción y esto á nadie admira, porque despues de ver quiénes componen el gobierno provisional, no podia ser de otra manera.» Calificó á Almonte de reaccionario de poco valer, á Salas de una antigua momia y dijo que el obispo Ormaechea, representante del Arzobispo, era «hombre vigoroso que domina á los otros dos y dirige todo.» «Nosotros dejamos hacer y nos cruzamos de brazos como si no nos interesase lo que pasa.» Continuaba en sus cartas señalando la desconfianza que abrigan los reaccionarios, y el tenor de que cambiaran los negocios cuando el Emperador supiese la marcha que seguian y en consecuencia se apresuraban á llevar á cabo su obra.

En cuanto á los liberales, segun los informes del general Douay, hacian á los franceses responsables de todo cuanto pasaba, criticaban que se hubiese puesto un gobierno provisional tan reaccionario por los que se preciaban de progresistas, aunque convenia en que á ello se habian visto forzados por haberse apartado los liberales de todo participio. Reprochaba Douay que no se ejerciera tutela sobre el gobierno que habian creado y de cuyos actos eran responsables; convenia en que podia ser necesario establecer en México una dictadura, pero que al menos fuese en sentido liberal y no en el retrógrado, «sin poder perdonarnos que restablezcamos entre ellos lo que entre nosotros hemos abolido, y aunque los que así razonan, están convencidos de que no son esas las intenciones del Emperador y de la Francia, para ellos es lo mismo; hacen recaer en nosotros todas las faltas de M. de Saligny, contra el cual hay un desprecio y odio general, corriendo acerca de él rumores los más ultrajantes que me abstengo de referir; tal vez sean calumnias, pero están de tal modo acreditadas, que los mismos reaccionarios no se atreven á desmentirlas.»

«Desde la llegada del correo se rumora que se le ha llamado, pero que el general en jefe le detiene de propia autoridad y ha suplicado al Emperador que deje en México á M. de Saligny, porque es el único que comprende la situación y es capaz de levantar el Imperio..... Es fácil decretar la creación de un imperio, segun lo hemos hecho; pero organizarlo es cosa muy distinta. ¿Qué hemos organizado desde que estamos en México? Nada. Mejor que nadie lo sabe el general en jefe: él, que no se ocupa de nada y que debia ocuparse de todo, conoce el enredo en que nos debatimos, pero lo que importa ante todo es poseer el baston de mariscal y regresar á Francia á recoger los laureles.»

«Si con motivo del vandalismo la organización del ejército va en primera línea, el arreglo de la justicia, de la hacienda y de los diversos ramos de la administración tiene necesidad de ser impulsado vigorosamente, esto está encomendado á M. Budin, comisario extraordinario de hacienda, delegado para ello por el Emperador. Acaba

de reorganizar la justicia, que no ofrece mucho trabajo, porque la ha restablecido tal como estaba, con gran disgusto de los mexicanos. En cuanto á las finanzas, el comisario extraordinario, tomando en consideración el embarazo del gobierno del triunvirato, acaba de celebrar un empréstito de un millon de pesos bajo la garantía de la Francia.»

Los informes que daban las cartas particulares pasadas á Napoleon III, presentaban los negocios de México más embrollados que antes de la llegada de la expedición francesa, y le hacían comprender que no se podía abandonarlos en el estado en que los habían puesto, sobre todo si el Emperador quería continuar su política con respecto á los Estados-Unidos; advertíanle que con la incuria y con la conducta que seguían en cuanto á la política interior de México, se atraían cada vez más la oposición de todos, «si continuamos así, decía un informe, qué triste papel le preparamos al poder de Maximiliano y qué desilucion nos preparamos á nosotros mismos!

Con toda franqueza le manifestaban á Napoleon III que cuando Maximiliano desembarcara en Veracruz, vería que se constituía su imperio solamente con el camino de Veracruz á México, camino en que debía hacerse escoltar fuertemente si no quería ser prendido, y cuando llegado á su capital no encontrara ni hacienda, ni justicia, ni ejército, sino el vandalismo organizado y los partidos zahiriéndose y desgarrándose, ¿á qué santo podía encomendarse para salir airoso de tantas dificultades? Creíase que con las ideas tan poco avanzadas de su país, se arrojaría en brazos de la reaccion y entonces, según el general Douay, todo quedaba perdido sin recurso alguno, la Francia agotaría su tesoro y sus fuerzas, sin lograr consolidar á Maximiliano en el trono. Proponíase como único remedio reemplazar á M. de Saligny con una persona proba, considerada, amiga del deber, y que viera los asuntos de su Nación antes que los suyos propios, pues hasta entonces la política imperial y las tendencias de la Francia habían sido muy mal interpretadas; también era forzoso que fuese llamado á París el general Forey, nombrándolo mariscal, y dejar el mando del cuerpo expedicionario al general Bazaine, calificado por los enemigos de Forey hombre de grande inteligencia, muy astuto y hábil, que sabía salvar los obstáculos cuando no podía derribarlos, pero siempre llegaba á su objeto; presentaban á Bazaine como individuo de gran reputación y muy considerado por su valor, propio para servir de guía á Maximiliano, pues que ya conocía perfectamente el espíritu de México. Por su influencia y por la fuerza de las cosas, Bazaine dirigiría á Maximiliano en el sentido liberal, y el partido progresista, único activo y resuelto aquí lo mismo que en todas partes, daría pronto su concurso para que fuese exterminado el vandalismo. Dirigido así Maximiliano y comprendiendo su posición, podría hacer de México en menos de diez años un país rico, capaz de pagar los gastos de la guerra y sostener vida política por sí mismo, y aun resistir el poder de los norteamericanos y absorber á Guatemala que viendo los beneficios de un gobierno fuerte, sólido, honrado y progresista, no dudaría en cambiar su libertad anárquica por esos beneficios. Tales eran los informes y los consejos que jefes superiores del ejército francés escribían, para que llegaran á conocimiento de Napoleon III. Pintaban la situa-



*Teniente coronel de Estado Mayor
Napoleón Boyer.*

Jefe del gabinete del general Bazaine, estuvo encargado de las comunicaciones entre el cuartel general francés y el gabinete de Maximiliano, para lo cual se abrieron dos registros, uno por parte del general francés y otro por la del Emperador. La oficina dirigida por Boyer era de muy difícil desempeño á causa de la tirantez en que estuvieron las relaciones entre Bazaine y Maximiliano, siendo este Emperador soberano y sin ejército, dependiente por necesidad del Emperador francés que dirigía la política por medio del general en jefe del ejército expedicionario en México.